

LA BANDA MUNICIPAL INAUGURO EL DOMINGO SU SERIE DE CONCIERTOS EN EL MONUMENTAL

Forma parte de las actividades culturales proyectadas por el Ayuntamiento de Madrid

En la ejemplar-ofensiva que el Ayuntamiento de Madrid, bajo la rectoría de Juan de Arespacochaga y con Matías Vallés como brazo derecho, ha iniciado en pro de la difusión musical —ciclos de iniciación, coros y danzas, ahora los conciertos en cifra global que rebasa el centenar— ha dado comienzo la serie de programas que la Banda Municipal ofrecerá en el teatro Monumental a lo largo de doce mañanas de domingos.

Una serie de impresiones se agolpan. Primera, la del reencuentro con una entrañable sala remozada, intacta, su acústica magnífica, espléndido el aforo, más confortable que nunca... y con la carga sentimental de tantos lejanos años de servicio a nuestro arte. Reencuentro en clima caluroso: mucho público, presidido por las personalidades citadas. Incluso a pesar de que los precios señalados podían parecer excesivos, dados los normales que rigen para la Orquesta Nacional en los domingos, el hecho de que la Banda se oiga gratis en el Retiro y la voluntad misma de siembra, que los recomienda simbólicos.

Mucho público, decía, en el que no faltaba la plana mayor de la información municipal. Y entusiasta, encariñado con su Banda, pródigo en felicitaciones a su alcalde por el acuerdo que supone brindar los programas en buenas condiciones de audición, que lo serán mejor cuando los aficionados recuerden que hay que ser puntuales, y los acomodadores, que a los que no lo son, ha de cerrárseles rigurosamente el acceso.

Programa «tipo»: La obertura de «Rienzi», que es la más «bandística» de Wagner; la «Sinfonía incompleta», de Schubert, en cuidada transcripción, para demostrar posibilidades sorprendentes de calidad en el instrumento, y tres fragmentos de otros tantos «monstruos» del casticismo pimpante, inspirado y jugoso: Chapí, en «El tambor de granaderos»; Chueca —en unión, como tantas veces, con Valverde—, para «La Gran Vía, y el Barbiere, de «Pan y toros».

Conductor, ante la enfermedad que

aqueja al titular Rodrigo de Santiago, su colega y subdirector de la Banda, Julio Molina, experto, por buen conocedor del repertorio, y sobrio; quizá demasiado sobrio en el madrileñismo, que pide más desenfado y elasticidad.

La Banda sigue siendo, una vez aceptada la condición de sucedáneo sinfónico, una maravilla: por brillantez, buena calidad, cohesión, clase en muchos de sus elementos. Y si una vez nos sorprende la talla de la percusión, la redondez de los trombones, la dulzura de los clarinetes como bloques, en otra podemos aplaudir al solista de este último grupo, al saxofón, éste sí con castizo expresivismo, el oboe, la flauta, el fiscorno... Hace bien el Ayuntamiento al sostenerla, estimularla.

¿Para qué una orquesta más, que no sería mejor, ni aun igual a las existentes? La Banda Municipal de Madrid es, en cambio, una de las mejores del mundo. Y son muchos los que en sus conciertos forjaron sus aficiones. Por eso la doble sugestión del crítico: popularizarlos al máximo en los precios para que puedan acudir todos, absolutamente todos quienes sientan deseos filarmónicos, e imponer, desde el principio, ese rigor para la buena audición que en el Retiro es impracticable. ¡Enhorabuena, y adelante!—Antonio FERNÁNDEZ-CID.

Ayuntamiento de Madrid